



A0035

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS DEL OLMO PARA EL PROGRAMA *PROTAGONISTAS*, DE ONDA CERO

Palacio de La Moncloa, 03-07-96

Luis del Olmo.- Estamos transmitiendo desde el Palacio de La Moncloa. Esto es "Protagonistas", Onda Cero. No ha cambiado demasiado este mismo estudio o salón, al que le llamaban el salón o el comedor de la ministra. No han cambiado mucho las cosas desde que hacíamos aquellas entrevistas con el señor González. Algo ha cambiado el jardín de los bonsáis. He visto que han desaparecido todos los bonsáis. Bueno, queda uno. ¿Y qué va a plantar usted en ese jardín, en la huerta del jardín de los bonsáis? Buenos días, señor Aznar. Presidente, buenos días.

Presidente.- Buenos días. Mucho gusto en verle en esta casa.

L. del Olmo.- Igualmente.

Presidente.- Lo que estamos sembrando son esperanzas, ¿no?, esperanzas de futuro que me parece que es lo más importante que se puede en este momento sembrar. Y, por cierto, que yo creo que germinarán.

L. del Olmo.- ¿Usted, a esta hora, ya ha echado un vistazo a todos los medios de comunicación nacionales y extranjeros? ¿Le han pasado los titulares de..?

Presidente.- He echado un vistazo a casi todos los nacionales y a una parte de los extranjeros; sí, sí. A estas horas ya estoy bastante trabajado.

L. del Olmo.- ¿Ha echado un vistazo al "The Wall Street Journal"? Dice --éste es el titular--: "Aznar tendrá que acabar enfrentándose con los sindicatos en la calle".

Presidente.- Nosotros estamos apostando por el sentido común y por el diálogo social, que es lo importante. Ése es nuestro compromiso. Lo que pasa es que yo veo que en algunas declaraciones, en un sentido y en otro, hay gente que desea buscar determinadas confrontaciones. Y tengo que decir que ése ni es mi deseo ni es el deseo del Gobierno; en absoluto.

Nosotros estamos hablando del diálogo social. Hay un proceso abierto y lo vamos a mantener. Lo vamos a mantener hasta el final con todas sus consecuencias. Si es lo que

necesita el país. El país necesita diálogo, necesita tolerancia, necesita capacidad para llegar a acuerdos. Y ahora empresarios y sindicatos tienen que hablar de muchas cosas y ser capaces de llegar a acuerdos.

L. del Olmo.- Me imagino que usted, en ningún momento, pensó que el Presidente Pujol no iba a apoyarle en los Presupuestos de 1997.

Presidente.- Entra dentro de lo lógico que Convergència i Unió apoye los Presupuestos de 1997 y entra dentro de lo lógico este tipo de conversaciones, ¿no? Lo que hacemos en este tipo de conversaciones es pasar revista, desde la última conversación, a las cosas y ver cómo van las cosas. Ayer comprobamos que el estado de los acuerdos es un estado positivo, bueno, se va avanzando. Es constatable perfectamente lo que es la estabilidad del Gobierno y la capacidad de acción del Gobierno. Las cosas van bien y pasamos, sobre todo, revista a lo que habíamos hecho y al futuro, sobre todo, hablando un poco de los Presupuestos Generales del Estado, de la evolución económica, y de la buena salud del país, en líneas generales.

L. del Olmo.- Me imagino, señor Aznar, que hablaron, sobre todo, de los recortes del gasto público, que no son populares, que se van a encontrar ahí con los sindicatos hechos unas fieras. ¿Cuenta ya usted con que se pueden movilizar los sindicatos después de esos recortes?

Presidente.- Yo no veo ninguna razón para que eso se produzca. Es decir, yo insisto en que el Gobierno está en una actitud muy abierta de diálogo. Lo que pasa es que, en este momento, en la vida del país todo el mundo tiene que hacer esfuerzos.

Si todos estamos comprometidos en el sentido de hacer de nuestro país un gran país de primera división europea, en el cual pueda haber más empleo, pueda haber más empresas competitivas, pueda haber más capacidad de prosperidad y bienestar, tenemos que hacer un esfuerzo. Todos sabemos que el Presupuesto del año que viene no va a ser fácil; va a ser un Presupuesto difícil. Todo el mundo tiene que hacer el esfuerzo. El Gobierno va a hacer ese esfuerzo y, desde luego, lo va a hacer con mucha intensidad. Y a lo que nos vamos a dedicar también, en los próximos días, es a no aceptar, de ninguna manera, que los que más tienen, los que más pueden aportar, sean los menos solidarios. Vamos a hacer un gran ejercicio de solidaridad, vamos a hacer un gran ejercicio de lucha contra los fraudes que se producen en la sociedad española y vamos a seguir con nuestra política de beneficiar a los ciudadanos, que es lo importante.

L. del Olmo.- Nadie se va a librar de esos recortes.

Presidente.- Bueno, nadie se va a librar... Lo que es el gasto social es un gasto social en el que hay un compromiso por parte del Gobierno de ser mantenido; especialmente, en lo que se refiere a las pensiones, ¿no? Luego, hay que desarrollar el llamado "Pacto de Toledo", que es la tranquilidad de los pensionistas del presente y del futuro. Y hay que desarrollar los acuerdos de Sanidad para tener una Sanidad y un sistema de salud público que pueda prestarse en mejores condiciones que las actuales. Se puede gestionar mejor.

L. del Olmo.- Me dejó José Luis Martín Prieto una pregunta para usted. Él está muy preocupado con todo lo relacionado con el mundo de la Sanidad; le preocupa, como nos

preocupa a todos. Le gustaría saber a José Luis Martín Prieto por dónde va a recortar la Sanidad pública. Ya sé que a va a recortar, pero ¿por dónde?

Presidente.- No, no. Es una cuestión de reordenación de la Sanidad pública. Lo que pasa es que, naturalmente, hay en estos momentos gastos de Sanidad pública muy difíciles para el país de permitir. Por ejemplo, no entra dentro de lo razonable, no parece lógico, que una sola persona en este momento en España, en situación normal, consuma más en medicinas que ha consumido toda su vida. Esas situaciones se dan.

No es normal que España sea el país que más gasto farmacéutico tiene de todos los países del mundo industrializado; no es normal.

Algo falla ahí. Digamos que hay cierta tendencia al abuso en el gasto sanitario, que es una tendencia que hay que cortar.

Y, luego, hay que racionalizar las cosas. Sabe usted que hemos hecho un plan contra las listas de espera, que van a mejorar mucho de aquí a fin de año, y hemos hecho también unos planes de limitación de crecimiento del gasto sanitario porque, en este momento, es un gasto excesivo. Y con eso basta para que las cosas se hagan con mucha más racionalidad.

L. del Olmo.- ¿Ni ahora ni nunca, mientras usted sea Presidente, se va a privatizar la Sanidad pública, señor Aznar?

Presidente.- No, el Sistema Nacional de Salud va a seguir. Yo creo que ése es un debate absolutamente estéril del que todo el mundo debe alejarse. Es que, aunque se quisiera hacer, no se puede hacer; es imposible hacerlo. Pero es que, además, no se quiere hacer sino que, como yo dije en el discurso de investidura, lo que hace falta es que el Sistema Nacional de Salud sea un sistema viable, un sistema financiable y un sistema que esté bien organizado, para que preste buenos servicios a los ciudadanos, que es lo que más me interesa a mí.

Yo creo que este Gobierno está haciendo alguna cosa, dentro de su espíritu de diálogo y de acuerdos, que es bastante lógica, que es que muchas personas tienden a situarse del lado estrictamente de, "bueno, yo me sitúo de este lado del profesional o de este...". No, nosotros nos situamos exactamente del lado de los ciudadanos.

Cuando se dice "el Gobierno hace un decreto, el Gobierno toma una norma para la liberalización del suelo, y los Ayuntamientos...", sí, todo tiene sus problemas pero eso, dentro de un par de años, lo que puede suponer es que el precio de la vivienda sea más barato.

¿Qué significa la liberalización del sistema energético? Significa que el año que viene los españoles van a pagar las tarifas eléctricas más baratas. ¿Qué significa la liberalización de las comunicaciones? Que va a haber más competencia y, al haber más competencia, va a haber mejores precios y más facilidades para los ciudadanos. ¿Qué significa la liberalización de las farmacias? Que va a haber farmacias más cerca de los ciudadanos, abiertas más horas y van a tener más facilidades.

Ésa es la tarea de modernizar el país, en la cual nosotros estamos. Y ahora vamos a afrontar un nuevo paso en esa tarea de modernización del país que es la tarea de decir que lo que tenemos que corregir son los abusos que se producen. No estamos dispuestos a aceptar los niveles de fraude fiscal que hay en nuestro país y no estamos dispuestos a aceptar niveles de fraude en la Seguridad Social. Y todo eso es lo que vamos a corregir en este momento.

Con la vista puesta en el futuro le tenemos que decir al país: ¿queremos estar en la primera división europea? Pues vamos a tomar las medidas para estar en la primera división europea. No podemos seguir endeudándonos mucho más, tenemos que reordenar nuestro sector público y tenemos que dedicar más recursos al ahorro y a la inversión, que va bien. Yo le quiero decir: cuando va bien una economía, se demuestra por varias cosas: primero, va descendiendo el desempleo, hay menos paro, lo cual es bueno; segundo, hay confianza exterior en la economía española, como no se conocía desde hace muchos años; tercero, se incrementa la capacidad de ahorro de los españoles y, cuarto, se hace la gran tarea de modernización del país, de cara al futuro, de tener un país más competitivo y, por tanto, con más posibilidades. Ésa es la realidad.

L. del Olmo.- ¿Esa esperanza se la han trabajado ustedes en estos seis meses o esa esperanza viene dada por la gestión del señor González?

Presidente.- Venimos trabajando hace tiempo en este terreno, ¿no?; pero las medidas económicas que ha adoptado el Gobierno y el tono general político del país yo creo que es, en este momento, un tono general de tranquilidad y de optimismo. Es decir, el país está políticamente tranquilo, muy tranquilo; digamos que con un grado de sosiego grande. La actitud que todos los ciudadanos detectan del Gobierno es una actitud abierta, dialogante, que tiende plenamente al acuerdo.

Yo no participo de esas ideas que dicen "bueno, yo estoy todos los días amenazando que, si se hace esto, yo reacciono...". Todo el mundo debe contribuir, en este momento, a que el país salga adelante y todo el país debe asumir su responsabilidad y, desde luego, el Gobierno lo hace.

Y, en tercer lugar, desde el punto de vista económico, se ha recuperado credibilidad; se ha recuperado confianza; se han recuperado, sobre todo, ganas de hacer cosas. Cuando un Gobierno no está pendiente de defenderse, ni de defenderse ante los tribunales ni de defenderse de gestiones pasadas, sino que está muy concentrado en lo que tiene que hacer para el futuro del país, yo creo que --y por eso lo decía-- va germinando esas esperanzas y una sensación de optimismo hacia el futuro; con dificultades, pero de optimismo al fin y al cabo.

L. del Olmo.- ¿En esa larga entrevista que tuvo ayer con el President de la Generalitat hablaron también de la posibilidad de revisar la Constitución, Presidente?

Presidente.- No, no. El señor Pujol me habló --tampoco mucho, tengo que decirlo-- de sus reflexiones sobre sus ideas, que se conocen. Yo lo escuché con mucho gusto. Naturalmente, yo ahora mismo estoy concentrado en otros aspectos, ¿no?, que son los aspectos más inmediatos del país, como es la elaboración de los Presupuestos de 1997 y, naturalmente, si es posible, la culminación, en condiciones razonables, de un diálogo social que permita dar al país esa tranquilidad y estabilidad de futuro, ¿no?

Todo el mundo dice "hay problemas en Francia, hay problemas en Alemania, hay problemas en Italia...". Y porque haya problemas nosotros no los tenemos por qué tener exactamente. Vamos a hacer la política que estamos haciendo e, insisto, yo espero que en la responsabilidad de todos está el saber contribuir a que el país encuentre sus salidas porque tenemos una gran oportunidad y la vamos a aprovechar.

L. del Olmo.- Las cosas no las ve así la oposición. Yo creo que la obligación de la oposición es verlas de manera distinta; pero yo le recuerdo algo que decía ayer Almunia, don Joaquín Almunia: "estamos ante un Gobierno neoliberal en lo económico, amigo de sus amigos en decisiones que afectan al bolsillo y conservador en los valores; no es un partido de centro". Y añadió Almunia: "la política desarrollada en estos dos meses ha sido una chapuza y lo más grave es que el Estado ha cedido terreno a intereses particulares; no se ha dudado en poner a amigos al frente de las empresas públicas".

Presidente.- Yo creo, fíjese, lo fácil que sería contestar para mí a eso; pero tampoco deseo entrar en ninguna polémica en ese terreno porque creo que tampoco interesa a los españoles. Porque sería muy fácil empezar cuando está diciendo eso: ¿por dónde quiere usted que empecemos: por Suiza o por Málaga? ¿Por dónde se quiere empezar? Hablando de cualquiera de esas cuestiones que se hablaba.

Pero, fíjese, por ejemplo, que ahora se dice: el Gobierno ha aprobado...

L. del Olmo.- ¿Qué quiere decir, perdón, Presidente? ¿Que la oposición está en este momento incapacitada, moralmente incapacitada, para hacer alguna crítica por todo lo que le está lloviendo encima?

Presidente.- Yo no incapacito a nadie moralmente. Yo lo que quiero decir es que, digamos, la oposición --y yo he estado bastantes años en la oposición-- tiene un huerto que hay que cuidar y, mientras el huerto no lo tiene en orden, a la hora de mandar determinados mensajes se debería ser un poco más cuidadoso porque, primero, su credibilidad puede verse duramente golpeada, y yo no lo deseo porque me preocupa que la credibilidad de la oposición se vea duramente golpeada; y, en segundo lugar, porque, efectivamente, las cosas que están sucediendo a muchos ciudadanos todavía les puede llevar al desconcierto o a preguntar cómo es posible que sigan sucediendo esas cosas.

Pero, en todo caso, lo que quería es poner un ejemplo, y es que el Gobierno ha aprobado un Plan de Modernización del sector público. ¿Con qué objetivos? Con objetivos de que las empresas sean más competitivas y, por lo tanto, haya más posibilidades de empleo.

Se habla de unas grandes privatizaciones. La privatización es un instrumento solamente para eso. Un instrumento ¿para qué? Para tener empresas más competitivas y para poder tener más empleo y que nuestra economía crezca más; estrictamente para eso. Hay alguien que anuncia muchas críticas contra la privatización y yo tengo que decirle, querido Luis del Olmo, si yo todavía no he hecho ninguna.

L. del Olmo.- ¿Ninguna privatización?

Presidente.- Todavía no.

L. del Olmo.- Pero las va a hacer todas.

Presidente.- Voy a hacer las que tenga que hacer como instrumento para crear empleo.

Pero los que no me pueden decir eso son los que lo han hecho anteriormente o los que se han callado anteriormente cuando otros lo han hecho. Porque yo tengo que recordar, en este momento, una empresa que ha sido emblemática en España en gran medida y lo sigue siendo: SEAT. ¿De quién era SEAT? Y Pegaso ¿de quién era? ¿Y la privatización de Rumasa cómo se hizo? ¿Y cuánto se ha privatizado el capital de Telefónica? Y de Repsol ¿qué queda por privatizar? Y de Argentaria ¿qué queda? ¿Y de Endesa? Y de tantas y tantas empresas que se han privatizado.

Yo eso no lo he criticado nunca. Lo que he criticado es que eso no se estableciese en un plan ordenado de reforma del sector público. ¿Con qué objetivo? Vamos a tener empresas más competitivas porque las necesitamos, porque eso es básico para que el país crezca más y es básico para que haya más empleo. Y ahora lo podemos hacer y lo vamos a hacer con toda transparencia.

He pedido al Ministerio de Industria y al Ministerio de Economía que creen --y así va a ser-- un Consejo Consultivo con los mejores expertos que hay en España, que sean los que estén permanentemente pendientes de ese proceso. Y así se irán tomando las decisiones. Pero nosotros necesitamos ese elemento de competitividad hacia fuera porque, si no, los demás nos comerán terreno y, al final, acabaremos perdiendo empleo en nuestro país.

L. del Olmo.- A lo que sí puede comprometerse, señor Aznar, es a que las privatizaciones en nada se van a parecer, en nada, a las privatizaciones de Rumasa.

Presidente.- Absolutamente, ¡por Dios!; absolutamente.

L. del Olmo.- Pero usted sabe que hay alguna preocupación siempre por parte de la oposición de esa privatización de las "joyas de la Corona" y que alguien se puede beneficiar...

Presidente.- Pero ahí están las garantías tomadas por parte de nosotros. Pero quiero decir que, si se quiere hablar de todo eso, yo estoy dispuesto a hablar de todo eso. Entonces, si me dicen: usted dé todas las explicaciones de las empresas que puedan ser privatizadas. Todas se van a dar, todas, y sería bueno darlas de todas las operaciones de privatización; no solamente de las que se hagan ahora, de las que se han hecho antes. Y vamos a ver si así también podemos deslindar el comportamiento de unos y otros.

No me gustaría llegar a esas cosas; pero sí quiero decir que me parece básico dentro de un proceso, como digo, de modernización y dentro de un proceso de acercamiento de España a los niveles de bienestar europeo.

Ahora, le digo que soy muy consciente de que todo proceso de modernización tiene sus resistencias y, claro, una de las tareas del Gobierno es luchar contra el privilegio. Yo no puedo aceptar privilegios en la sociedad española. Hay gente que dice: "a mí este sector no me lo mueva usted porque yo lo llevo muy bien". ¿Que lo lleva muy bien? Si está usted solo en el sector. Lo que hace falta en el sector es que pueda haber más competencia porque eso es bueno para los ciudadanos. Entonces, los privilegios en el

sentido colectivo y en el sentido individual yo, desde luego, no los acepto y, por lo tanto, soy muy consciente de que eso puede generar una resistencia; pero la tarea del Gobierno es gobernar, buscando el consenso más amplio posible. Y le voy a decir una cosa: sé muy bien que la sociedad española está detrás alentando porque sabe que eso le beneficia.

L. del Olmo.- ¿Puede tranquilizar entonces..? No sé si estas palabras habrán tranquilizado al señor Borrell, a don José Borrell, cuando decía ayer: "la puesta a la venta de los activos públicos tiene como objetivo pagar los favores fiscales que el PP está haciendo a algunos privilegiados".

Presidente.- Si es que estamos en lo de siempre. Yo no voy a ir contestando a ninguna ocurrencia que se pueda hacer en ese terreno; pero sí le quiero decir que, si yo tengo que hacer, si nosotros tenemos que hacer, un plan contra el fraude fiscal en este momento, es porque el fraude fiscal en nuestro país es, desgraciadamente, elevadísimo. No defrauda quien no tiene qué defraudar; defrauda, en su caso, quien puede defraudar.

Yo llevo gobernando España no hace ni siquiera dos meses. Voy a tener que hacer ese plan y lo voy a hacer porque las circunstancias no son unas circunstancias buenas, desde ese punto de vista. Por tanto, insisto, conviene ser prudente en las críticas o en las declaraciones porque la credibilidad de la oposición está en juego, y también eso es muy importante para un país.

L. del Olmo.- Me gustaría, señor Aznar, que se dirigiera a aquellos oyentes que usted sabe, a aquellos ciudadanos que no terminan de ver claro ese matrimonio entre usted y el señor Pujol, el señor Pujol y usted. Siempre hay alguien que pregunta: el señor Pujol ayuda a la Administración, al Gobierno del señor Aznar ¿a cambio de qué? ¿De qué manera tranquiliza a ese ciudadano que nos está sintonizando en cualquier punto de España y que tiene todavía alguna duda: "sí, beneficiarán a Cataluña, pero quedaremos nosotros por detrás en algunos aspectos"?

Presidente.- Hay unos acuerdos que, por primera vez en la historia de nuestra democracia, son unos acuerdos de carácter público y transparente. Lo que han acordado el Partido Popular y Convergència i Unió antes del día 3 de marzo ha sido conocido, ha sido publicado; luego, lo conocen los ciudadanos, lo conocen los medios de comunicación, lo conocen los representantes de los ciudadanos en los Parlamentos, ha sido juzgado, ha sido explicado. Eso es lo que hay y eso favorece. Yo quiero que entra dentro de ese proceso también amplio de modernización del Estado. Yo quiero un Estado más sencillo, más eficaz, menos costoso.

A veces, esas preguntas que yo hago, que sorprenden pero que están llenas de sentido común y que tienen respuestas lógicas: ¿por qué --yo voy a ir ahora al Estado Mayor de la Defensa, y hablaré de eso--, como me preguntaron, las Fuerzas Armadas españolas tienen que ser el primer propietario de tierras en España? Eso no tiene sentido. ¿Por qué el Estado tiene que tener propiedades que no tienen la más mínima utilidad, en lugar de poder utilizar recursos desde el punto de vista de inversiones, recursos productivos? Todo eso es una tarea de modernización del Estado.

¿Por qué no es bueno que las Comunidades Autónomas puedan decidir sobre una parte de lo que gastan y pidan dinero a los ciudadanos sobre esa parte de lo que gastan, si eso es hasta democráticamente sano?

Yo le decía a un presidente de Comunidad Autónoma que venía a verme "cuánto es tu presupuesto". Y me decía: "dos billones de pesetas". "¿Cuánto le pides al ciudadano?". "Nada". ¿Cómo es posible? Eso no es razonable, no es lógico. Es lógico que las autonomías le tengan que pedir para el dinero que gastan algo a los ciudadanos y que no estén trasladando la tensión. Ése es el concepto de la autonomía, básicamente, y ése es un concepto absolutamente solidario que va a servir para gestionar mejor los recursos, para que los ciudadanos juzguen mejor a sus representantes autonómicos y para que no siempre la culpa la tengan los demás. Es un concepto lógico, desde el punto de vista autonómico.

Todo eso es agilizar el Estado, modernizar el Estado, y los ciudadanos saben que ese pacto es transparente, que es público, y que ha dado lugar a un gobierno estable que está gobernando el país.

L. del Olmo.- Para terminar con este asunto de las privatizaciones, señor Aznar, alguien le puede comentar a usted: ¿y por qué no es bueno también que la Administración se quede con alguna de esas "joyas de la Corona", Repsol o Tabacalera? Porque siempre serán unos beneficios que tendrá la Administración o el Gobierno de hoy y el de mañana.

Presidente.- Porque el Gobierno no está para tener beneficios. Yo quiero que el Gobierno se concentre en lo que es la actividad básica...

L. del Olmo.- O para tapar agujeros, porque con estas privatizaciones...

Presidente.- Pero es que lo que no quiero es tapar agujeros. Esa política servirá para que haya menos intereses, para pagar la deuda y menos deuda, por lo tanto. Eso es muy importante porque, claro, si usted tiene que dedicar --vamos a hacer las cuentas con toda claridad-- si usted tiene que dedicar mucho dinero a pagar los intereses de la deuda, mucho dinero porque se endeuda mucho, tendrá que quitar de otro sitio. Pues yo lo que quiero es pagar menos intereses de la deuda y dedicar otros recursos a otras cosas, a otras inversiones productivas.

Si yo garantizo, como he garantizado, la capacidad adquisitiva de los pensionistas, si la garantizo plenamente y hago un esfuerzo en ese terreno, tendré que dedicar menos dinero a otras cosas; por ejemplo, nuevas infraestructuras. Y, si el Estado tiene que dedicar menos dinero a las infraestructuras, para que la inversión total no se reduzca tendremos que decir a la gente: participen ustedes porque yo no puedo llegar a más.

¿A dónde va al final esa política? Esa política va a tener un Estado eficaz, asumible en su coste, que esté muy concentrado en la prestación de los servicios sociales a los ciudadanos, en la prestación de las pensiones, de la Sanidad, de la Educación, y que abra un campo amplio a la participación ciudadana y a la participación social.

Le voy a poner un ejemplo: ¿en qué situación se encuentra, a lo mejor, una familia ahorradora española? Supongamos una familia de las que tienen unos pequeños ahorros en unos fondos de inversión, a la que le dicen: usted se tiene que casar con la entidad

financiera donde tiene ese fondo de inversión por quince años; o que le dicen: usted puede movilizar ese dinero antes de quince años y puede jugar con sus ahorros buscando más rentabilidad. Estamos hablando del ahorro de una familia normal. Hay casi cuatro millones de familias españolas en esa situación.

¿Qué es lo que hemos hecho? Hoy, el propietario de un pequeño comercio sabe que, si quiere traspasar el pequeño comercio a su hijo, lo puede hacer perfectamente, que no lo va a tener que cerrar por el coste; pero el propietario de una pequeña vivienda que ha ahorrado toda su vida para tenerla sabe que la va a poder traspasar a un coste más barato.

¿Eso para la economía es bueno o es malo? ¿Eso incentiva el ahorro?

¿Incentiva la capacidad de inversión de los ciudadanos? Yo no tengo la menor duda. Pues ésa es la política del Gobierno que es favorecer, exactamente, las capacidades de los ciudadanos en orden a su vida personal y a la mejora de su expectativa personal.

L. del Olmo.- Señor Aznar, y volviendo a las privatizaciones, vamos a imaginar que mañana se privatiza Tabacalera, una de esas empresas que, efectivamente, dan dinero, una de las "joyas de la Corona". Usted sabe que en este espacio de las privatizaciones una de las preocupaciones son los puestos de trabajo. Si ustedes me venden a mí Tabacalera ¿a mí me imponen una condición para que yo me quede con Tabacalera que me quede también con todos los puestos de trabajo o se desentiende el Gobierno cuando le venda a Pepito de los palotes?

Presidente.- Yo creo que ese proceso, en el corto y en el medio plazo, dará lugar a que haya más puestos de trabajo; pero, naturalmente, luego, el nuevo gestor de la empresa tiene que reordenar la empresa como le parezca oportuno, ¿no? No puedes imponer ese tipo de obligaciones. Pero la preocupación por el empleo...

L. del Olmo.- Pero usted sabe que el nuevo dueño de esa empresa Tabacalera, Tabacalera o Repsol, me da a mí la impresión, corríjame si me equivoco, lo primero que va a hacer es rebajar la plantilla y quitarse...

Presidente.- ¿Por qué? Tiene unas obligaciones que cumplir. ¿Por qué? Le voy a poner un ejemplo que no es ni Tabacalera ni Repsol, sino bastante más difícil.

L. del Olmo.- Hombre, ¿por qué?. Porque están hinchadas, están infladas de puestos de trabajo todas las empresas públicas.

Presidente.- Unas sí, unas es posible que sí; otras es posible que no. Cada empresa tiene en este momento su situación determinada.

Le voy a poner un ejemplo, que es un ejemplo paradigmático. No quiero decir que se vaya a hacer lo mismo aquí, y, por tanto, ya le digo, no lo quiero decir; pero voy a poner un ejemplo de lo que ha ocurrido. British Airways, la línea aérea británica, perdía mucho dinero, era pública del Estado; se privatiza; en un período muy corto de tiempo empieza a ganar dinero, y ahora British Airways tiene una alianza estratégica con una de las primeras líneas del mundo, una línea norteamericana. ¿Por qué? Porque, si no lo hace de esa manera, sencillamente no puede sobrevivir y hubiese perdido prácticamente todos sus empleos.

Quiero decir que hay que aplicar un poco de racionalidad y de sentido común a lo que es la marcha del mundo hoy, y que la defensa del empleo, hoy, se hace en este tipo de operaciones que hace que las empresas sean más competitivas y que los trabajadores puedan trabajar. Ése es el elemento básico y ése es el elemento que nosotros perseguimos.

La privatización, por tanto, no es un objetivo; es, simplemente, un instrumento. ¿Para qué? Para mayor crecimiento económico, mayor competitividad y mayor empleo.

L. del Olmo.- Don José María Aznar, no es que me guste hablar de ETA, ni a usted tampoco, estoy seguro; pero, bueno, hay que hablar de ETA. Usted dijo que con ETA se había cerrado ya todo tipo de negociación para siempre, o algo por el estilo. Usted sabe que en las últimas horas el Ejecutivo vasco dice a ETA que la oferta de diálogo sigue en pie. ¿qué le parece? ¿Por su parte sigue en pie?

Presidente.- Para mí, ésa es una decisión... No, no. Lo que siguen en pie son nuestros compromisos en la lucha antiterrorista con todos los partidos democráticos y nuestros compromisos en torno al Pacto de Ajuria Enea. Yo me he cuidado mucho de mantener la unidad de todos los partidos democráticos. He respaldado las medidas de Ajuria Enea, que me parecen muy acertadas. El Ministro del Interior ha convocado para el próximo día 10 la reunión del Pacto de Madrid y, desde luego, de lo que ha ocurrido en esta última semana no tengo la menor duda de que la unidad de los demócratas ha quedado reafirmada, consolidada. El buen sentido común de los demócratas se ha puesto de manifiesto y, desde luego, la actitud inaceptable de ETA y de quienes apoyan a ETA ha vuelto otra vez a manifestarse ante la opinión pública y ante todos los ciudadanos.

Sencillamente, no quieren otro proceso que no sea el de seguir matando, el de seguir secuestrando, el de seguir asesinando. Eso es lo que ha quedado muy claro ante la opinión española.

L. del Olmo.- Quizás los etarras es la última ocasión que han perdido de sentarse a una mesa para hablar con las fuerzas democráticas.

Presidente.- Yo no sé si nunca han tenido voluntad de hacerlo pero, en este caso, han demostrado que no tenían, por lo menos, ninguna voluntad de hacerlo. A mí, desde luego, el haber mantenido la unidad de acción de todos los demócratas, como la vamos a mantener de cara al futuro, me parece uno de los elementos básicos de lucha antiterrorista.

Si, además de eso, avanzamos en el terreno de la cooperación internacional, en el que se ha avanzado mucho --el Convenio de Extradición que hemos conseguido firmar en la Unión Europea ha sido un éxito muy importante para nosotros, para España, en materia de lucha antiterrorista--; si está funcionando la cooperación bilateral con esos países; si estamos ya trabajando, y vamos a seguir trabajando, en nuevas fórmulas de cooperación en el ámbito europeo para luchar contra el terrorismo, o contra la criminalidad organizada, o contra la droga y, además de eso, podemos dar un nuevo impulso a nuestras Fuerzas de Seguridad y mantenemos la unidad de los demócratas, estoy seguro que, al final, la batalla la vamos a conseguir.

Y le diré más: ya hemos dado pasos muy importantes en el ámbito europeo y ahora los quiero dar internamente, animando, además, a las Fuerzas de Seguridad del Estado, a la policía autónoma vasca y a todos los que luchan contra el terrorismo. El sábado que viene yo estaré en Valdemoro, en la Academia de Guardias Jóvenes de la Guardia Civil. Quiero entregar los despachos a los Guardias Civiles Jóvenes y hablar con ellos, y hablar con los mandos de la Guardia Civil --lo haré también, en el futuro, con la Policía Nacional-- y animarles en esa tarea.

Es una tarea muy importante; pero también nuestra Guardia Civil, nuestras Fuerzas de Seguridad del Estado, necesitan recuperar moral y ganas de hacer cosas, como está ocurriendo en tantos sectores del país.

L. del Olmo.- Hablando de moral, Presidente, imagínese la moral que puede tener las Fuerzas de Seguridad del Gobierno vasco, la Ertaintza, cuando acaban de ser condenados a seis años esos tres jóvenes bestias que atacaron e incendiaron el furgón de la Ertzaintza. Se ha enterado, ¿no?

Presidente.- Sí, me he enterado; pero yo, por criterios de exclusiva prudencia, que usted comprenderá, no voy a establecer muchos elementos de juicio sobre algo que conozco simplemente por esa referencia.

Lo que sí le quiero decir es que yo comprendería, si eso es así, cierto estupor en los ciudadanos ante esas circunstancias y, desde luego, lo que voy a pedir es una información más detallada de esa sentencia porque, realmente, si es como se cuenta, yo participo de ese estupor de los ciudadanos. Naturalmente, si intentar quemar a unas personas en una jornada de lucha es un atenuante, yo realmente pienso que tendremos que hacer entre todos una reflexión rápida y urgente para cambiar la legislación y que realmente haya cosas que se puedan aplicar con algo más de rigor, que es lo que merecen algunos terroristas o alevines de terroristas que se dedican a hacer esas cosas.

L. del Olmo.- ¿Pero dónde cree usted que está el mal: en la aplicación de la Ley, en lo que dice la Ley o en el miedo de algunos jueces?

Presidente.- Digamos que puede haber un poquito de todo; pero, desde luego, la obligación del Gobierno es devolver, a quien no la tenga, la tranquilidad y la confianza para cumplir plenamente con su tarea y con su trabajo.

L. del Olmo.- Usted sabe que el partido de la oposición está recibiendo ahora andanadas tremendas, casos de la corrupción; no solamente lo de Navarra sino ahora en Andalucía. El otro día me contaba Raúl del Pozo que hay algunos listos, esos mismos listos que sobornaban al PSOE y que pueden intentarlo con el PP. ¿Quiere avisar a los navegantes, a esos navegantes, entre comillas, que pueden acercarse al poder del actual Gobierno para, como los antiguos tiburones intentar sacar tajada?

Presidente.- Ahí habría que distinguir entre lo que son navegantes y la organización de una flota, por entendernos, ¿no? Son cosas distintas. Yo no quisiera entrar en este terreno. Yo sé muy bien, lo he hecho siempre, lo que tenemos que hacer ante cualquier eventualidad en ese sentido que nos afecte o que nos puede afectar. Pero yo creo que los ciudadanos de España saben que tienen ante sí un Gobierno honrado, con personas

honradas, que se dedican a hacer su tarea todos los días y no tienen ninguna preocupación en otro terreno.

Por lo tanto, nosotros no nos vamos a dedicar, digamos, a organizar flotillas para conseguir fondos de forma irregular porque no es necesario, ni es conveniente, ni es lo que necesita nuestro país. Pero deseo a todo el mundo que los problemas los resuelvan y no quiero incidir sobre algo que, por afectar al principal partido de la oposición, a mí también me preocupa como Presidente del Gobierno, como es lógico.

L. del Olmo.- Ayer hablaba con el señor Císcar y, efectivamente, reconociendo que hay casos que tienen que depurar, me hacía mención al ex- presidente de Baleares, Gabriel Cañellas; que, por cierto, ha dicho en las últimas horas algo, para mí, terrible. Fue a propósito del apuñalamiento de una mujer en la isla y el comentario --no se le ocurre otra cosa al señor Cañellas, a su compañero de partido-- que se le ocurre decir no es, ni más ni menos, que éste: "las mujeres son malas de matar. Ocho puñaladas le tuvieron que dar; se resistía".

Un ciudadano que ha sido Presidente de una autonomía y que es capaz de decir esa brutalidad... ¿A usted no le entran ganas de llamar al señor Cañellas y decirle: "mira, Gabriel, de momento deja el acta de diputado y desaparece de mi vista"?

Presidente.- La verdad es que no tengo ni remota noticia de lo que me está diciendo.

L. del Olmo.- Se lo estoy contando yo.

Presidente.- Me sorprende mucho que una persona haya dicho esa frase y, si la ha dicho, la habrá dicho en un contexto totalmente diferente.

Pero yo creo que eso no es de lo que estábamos hablando. De lo que estábamos hablando es que los problemas que ha habido de corrupción anteriormente en el país siguen golpeando a los que antes habían gobernado y siguen siendo uno de los problemas del país; pero, afortunadamente, los españoles saben que este Gobierno no tiene en ese terreno ninguna responsabilidad -- insisto-- y que hay unos gobernantes, en este momento, honrados y yo creo que capaces de sacar la tarea adelante.

L. del Olmo.- Margarita Mariscal de Gante quiere que se entreguen los...

Presidente.- Ministra de Justicia.

L. del Olmo.- La Ministra de Justicia dice que se entreguen los papeles del CESID. El Ministro de Defensa dice que no, que se puede poner en peligro el Ministerio de Defensa. El Presidente del Gobierno ¿qué es lo que dice: que se entreguen o que no se entreguen?

Presidente.- Lo que yo diga lo diré en el Consejo de Ministros cuando el Consejo de Ministros debata sobre ese asunto.

L. del Olmo.- Pero adelántenos algo aquí.

Presidente.- Nosotros colaboraremos con la Justicia, como es nuestra obligación institucional, como es lógico.

L. del Olmo.- O sea, ¿que se entreguen los papeles del CESID, si va a colaborar con la Ministra de Justicia?

Presidente.- No me lleve usted a dónde no voy a ir en ningún caso, porque podríamos perder mucho tiempo en este cruce de bolas desde un lado y otro lado de la pista; no. El Gobierno colaborará con la Justicia ahora y en cualquier circunstancia, porque es su obligación institucional. Naturalmente, al Gobierno se le han pedido en Derecho unos documentos y el Gobierno, como ya ha advertido, en el momento en que le parezca oportuno y tenga todos los datos, contestará en Derecho a la petición que se le ha hecho.

L. del Olmo.- Señor Aznar, ¿sabe que hoy se cumplen veinte años del encargo del Rey al señor Suárez?

Presidente.- Fíjese usted que hemos hablado de dos cosas que están pendientes en el país y que son del pasado, desgraciadamente. Se ha hablado de cuestiones de corrupción que vienen de la etapa anterior y que siguen aleteando en esta etapa relativa al principal partido de la oposición --insisto: asunto que me preocupa-- y, en segundo lugar, se ha hablado del tema GAL y las consecuencias del tema GAL.

Yo siempre dije que uno no recibe el Gobierno a beneficio de inventario; recibe cosas buenas y cosas menos buenas; pero, desde luego, esos dos asuntos en los últimos años han golpeado profundamente al país. Cuando yo digo que me gustaría salir de ellos en la medida de lo posible, sé que, cuando se habla de corrupción, lo que hace falta son actitudes honradas y transparentes y que los ciudadanos sepan que hay gobernantes honrados y que se actúa con corrección. Y, cuando se habla del otro asunto, yo, naturalmente, tengo una obligación de colaboración con la Justicia y de desear que con la mayor rapidez se pueda pasar la página de ese tema.

Algunos, cuando yo digo esto, dicen: "usted está pasando la página porque quiere hacer una operación extraña". No, no haré ninguna operación extraña. Deseo que el país esté concentrado en otras cosas porque tenemos asuntos muy importantes.

La verdad es que, fíjese usted, cuando se ha producido el cambio, cuando ha llegado gente nueva al Gobierno, cuando ha llegado una generación nueva al Gobierno, cuando ha llegado con nuevas ideas, con equipos nuevos, con ganas de hacer cosas, con ganas de renovar, de reformar, de poner en marcha al país, el país lo ha notado, el país está detrás porque está dispuesto a hacer el esfuerzo. Yo lo que digo es: hagamos entre todos ese esfuerzo e intentemos superar esa etapa, que es una etapa negativa en esos temas, en otros y en esos temas muy especialmente, para la vida española e intentemos superarla. Por eso, yo creo que hacen mal quienes, teniendo alguna responsabilidad en la etapa anterior, siguen azuzando alguno de esos temas y creo que hacemos bien, nos comportamos correctamente, los que intentamos --desde luego, con prudencia y con moderación, y ajustándonos a nuestras responsabilidades del Gobierno-- que el país afronte nuevos objetivos, porque eso es muy importante para España y España es un país con capacidad para conseguir los objetivos que nos hemos propuesto.

L. del Olmo.- Pero ¿quién está azuzando el tema de los GAL, por ejemplo? ¿Quién está azuzando el tema del General Galindo?

Presidente.- Yo no voy a entrar en eso. Quiero decir que mi obligación es, insisto, el intentar que esa página se pase cuanto antes, que los Tribunales determinen las responsabilidades que en su caso haya. La responsabilidad del Gobierno es colaborar con la Justicia. Los ciudadanos pueden estar absolutamente tranquilos de cuál es la tarea del Gobierno en ese terreno.

L. del Olmo.- Para terminar con este asunto, el otro día me decía el Ministro del Interior, señor Oreja, que iban a continuar acercando los presos de ETA al País Vasco. ¿Está en esa idea también el Presidente del Gobierno? ¿Continuará hasta dónde?

Presidente.- Yo respaldo la política penitenciaria que está diseñando el Ministro del Interior, como es lógico y, naturalmente, lo que ha hecho el Ministro del Interior, de acuerdo con el Gobierno vasco, es trasladar de cárcel a 30 presos pertenecientes a la organización ETA. A mí me ha parecido, en razón de las circunstancias que se me han explicado, una decisión correcta. Por tanto, quiero decir que la respaldo, como respaldo al Ministro del Interior en todas y cada una de las decisiones que ha tomado hasta este momento.

Yo no voy a decir eso... A mí en cuanto a asunción de responsabilidades no me van a encontrar nunca detrás de ningún muro ni de ninguna columna; no, no. Respaldo plenamente al Ministro del Interior en todas y cada una de las decisiones que ha tomado, entre otras cosas, porque todas las decisiones que ha tomado las ha tomado de acuerdo conmigo.

L. del Olmo.- Pero ¿van a continuar..?

Presidente.- Si es necesario, sí. Son medidas individuales; es un tratamiento individualizado, en razón del cual ha parecido oportuno, por otras cuestiones en las cuales yo en este momento, por pura prudencia, no debo ni quiero entrar. No se ha producido ningún proceso de reagrupamiento de presos de ETA. Por tanto, continúa la política de dispersión y se ha trasladado, de modo individualizado, a treinta presos de ETA de una ciudad a otra. Eso es todo.

L. del Olmo.- Continúa la política de dispersión, me ha dicho.

Presidente.- Evidentemente.

L. del Olmo.- Le decía, Presidente del Gobierno, que hoy se cumplen veinte años del encargo del Rey a Suárez para que fuera Presidente del Gobierno. Por cambiar de tono y de asunto, aunque luego volvamos a la actualidad, ¿qué le debe España al señor Suárez?

Presidente.- Adolfo Suárez fue uno de los grandes artífices de la transición democrática en nuestro país. Adolfo Suárez recibe una legalidad en el año 1976, proveniente del régimen anterior, y, cuando Adolfo Suárez deja el Gobierno, hay en marcha una legalidad nueva, una legalidad democrática. Le debe, por lo tanto, un proceso histórico verdaderamente extraordinario en el que, con el concurso de los españoles y, por supuesto, con el concurso y el impulso absolutamente inapreciable y extraordinario de Su Majestad el Rey, Adolfo Suárez cumple una tarea política en unas condiciones muy difíciles; pero cumple una tarea excepcional, que la Historia ya le ha reconocido y le

reconocerá más en el futuro. Desde luego, yo le reconozco el hecho de ser uno de los grandes artífices de la transición democrática en nuestro país.

Quiero decir que a mí me satisface mucho que cada vez se reconozca más la tarea histórica de Adolfo Suárez. Tengo unas magníficas relaciones personales con Adolfo Suárez, al cual aprecio mucho; a él y a su familia. Y espero, y estoy convencido, y así es, que Adolfo Suárez está dispuesto permanentemente -- desde fuera de la política, como él dice siempre-- a echar una mano cuantas veces el país se lo pida y lo necesite.

L. del Olmo.- Por cierto, al señor Suárez y al señor Calvo- Sotelo...

Presidente.- Cuando estuvo por aquí porque le invité a almorzar conmigo aquí, a él y su mujer, Amparo, yo ya le dije: "oye, si tengo que echar mano de tí ¿puedo echar mano de tí para algunas cosas y para algunos recados o algunas misiones?". Y me dijo que sin la menor duda. Está permanentemente a disposición, y lo mismo el Presidente Calvo Sotelo.

L. del Olmo.- Por cierto, que efectivamente ha invitado --usted me lo recuerda ahora-- a almorzar aquí al ex-Presidente, señor Suárez, y al ex- Presidente, señor Calvo-Sotelo. ¿Por qué no ha invitado, o tiene previsto invitar, al también ex-Presidente del Gobierno, don Felipe González, con su mujer?

Presidente.- Lo he hecho ya. Lo que ocurre es que probablemente tenga... Ha estado de viaje y, probablemente, igual que yo me he tenido que acomodar a esta situación, Felipe González haya tenido que acomodarse a otra situación y, por lo tanto, no haya encontrado todavía el hueco o las fechas disponibles, ¿no? Pero estoy seguro que las encontrará.

L. del Olmo.- Ha hecho la invitación a él y a su esposa.

Presidente.- Sí, sí.

L. del Olmo.- ¿Y cómo se ven los toros desde aquí? Me imagino que distinto desde La Moncloa.

Presidente.- No, aquí es que no se ven los toros; aquí los toreas todo los días, aquí los tiene encima todos los días.

L. del Olmo.- ¿Usted se imaginaba así que sería la Presidencia?

Presidente.- Te echas al ruedo a las siete de la mañana y estás en el ruedo todo el tiempo que haga falta, vamos, sin salirte del ruedo, ¿no? Lo único que tienes en algún momento es un recodo para acercarte al burladero y, si hay algún botijo por ahí cerca, refrescarte un poquito y volver a coger la muleta y seguir adelante, ¿no?

Pero lo que tengo que decir es que personalmente me encuentro muy bien y, desde el punto de vista político, me encuentro extraordinariamente ilusionado y animado en esta tarea de renovación, de reforma, de modernización, de España. Muy animado, muy motivado y tengo que decir que satisfecho del equipo en conjunto que hemos conseguido formar y del trabajo que se está realizando. Yo creo que no hemos cumplido

todavía dos meses; pero se ha dado un empujón muy importante desde el punto de vista de recuperación del país, de optimismo, de futuro, de realidades, de hacer cosas; muy importante.

L. del Olmo.- ¿Usted sabe que había gente que no daba un duro pues usted, señor Aznar?

Presidente.- Sí, yo lo sé. Pero eso ha pasado casi siempre; por lo tanto, no me importa. Primero, que yo no pido a nadie que dé duros por mí; no lo pido a nadie. Y, segundo, que a esas cosas estoy acostumbrado.

Yo, que creo en el valor del esfuerzo, del trabajo y de la responsabilidad, a eso me dedico. Una persona discreta, una persona honrada y una persona que se dedica a trabajar. El mundo está lleno de listos que nunca llegan a ningún sitio. Yo digo que pasarse de listo siempre es lo más peligroso que hay. Yo siempre he procurado no pasarme de listo.

L. del Olmo.- ¿Usted ve venir a los listos?

Presidente.- ¡Hombre! ¡Que si les veo venir!

L. del Olmo.- Y a los tiburones, ¿también?

Presidente.- A los tiburones, también; sí, sí. Ya es difícil cogermelo a mí por la espalda.

L. del Olmo.- No es que tenga demasiada experiencia. Usted es un presidente joven, ¿no?

Presidente.- Ya voy cumpliendo años. Pero aquí la experiencia se coge enseguida. Me preguntaban el otro día por la experiencia que había tenido en el primer Consejo Europeo al que yo fui, en Florencia, y decía que unas reuniones largas, duras, en un ambiente de dureza. Son unas reuniones que, a veces, pueden resultar un poco tediosas; pero lo más importante es que no te descuides nunca porque, en cuanto te descuidas, viene uno y te rebaja el sueldo inmediatamente, o te lleva una parte de la cartera. Tienes que estar permanentemente con las antenas levantadas, ¿no? Por otra parte, es una experiencia extraordinaria.

Pero estoy extraordinariamente ilusionado con lo que estamos haciendo para nuestro país.

L. del Olmo.- Sabe usted que hoy Rusia se la está jugando en las elecciones. ¿Usted cree que el señor Yeltsin...? Nos decía nuestra corresponsal, Eva Orúe, en estos primeros estudios, que va por delante. Tiene que ser preocupante, ¿no?, un hombre que, por lo que hemos visto por las imágenes de televisión y por lo que cuentan nuestros corresponsales, está bastante fastidiado de salud. ¿Qué repercusión podía tener..?

Presidente.- Pasaré de una broma al fondo de la cuestión, porque yo a algunos colegas, estos días en Florencia, y en otros momentos, les he dicho que no se hagan muchas declaraciones en favor de Yeltsin no vaya a ser que, al final, haya un disgusto porque todo el mundo desea el triunfo de los reformistas y el proceso reformista en Rusia. Lo

digo porque se tuvo la experiencia de las elecciones en Israel, ¿no? En las elecciones en Israel yo era de los pocos que creía que iba a ganar el que ganó; y no es porque yo sea profeta, que no lo soy, en absoluto, sino simplemente porque el análisis que yo hacía al final resultó ser el certero. Y dije: "no volvamos a caer en lo mismo".

Pero, en este momento, la estabilidad de Rusia es muy importante para todos y, desde luego, que en Rusia siga el proceso de reformas, que se pueda consolidar ese proceso de reformas hacia el futuro, pues es un país que es una gran potencia, es una gran potencia nuclear; sigue siendo, a pesar de la desaparición del imperio soviético, un gran imperio Rusia. Es una de las mayores potencias nucleares del mundo. Pues el que siga el proceso de reformas y no se pueda producir una involución es muy importante.

Ya es un hecho histórico el que, por primera vez, los rusos puedan elegir su Presidente. No han elegido jamás su Presidente los rusos. Y si, además de elegirlo por primera vez en la vida, sigue ese proceso de reformas, a veces renqueante, a veces sometido a dudas, a veces sometido a desapariciones, yo creo que es un buen síntoma de tranquilidad para todos. Desde luego, para el mundo europeo, para Europa y para el mundo en general, sería una señal de tranquilidad de futuro.

L. del Olmo.- Señor Aznar, pensando en los intereses que algunos ciudadanos españoles, algunos empresarios españoles, tienen en Cuba, esas relaciones... Hombre, las relaciones que tenía Felipe González con Fidel Castro, sin duda, no las tiene usted; ellos eran más amigos. Pero, al final, ¿ha tranquilizado usted al empresario que tiene allí una inversión?

Presidente.- El empresario puede estar absolutamente tranquilo. Yo se lo dije al Vicepresidente de Estados Unidos, cuando vino por aquí. Le dije: "nosotros, en el momento en que veamos que algún interés español está especialmente acosado por una ley que no podemos aceptar, actuaremos en consecuencia". Lo que no me hace falta es decirlo todos los días. Sé que se dijo lo contrario, pero es absurdo.

L. del Olmo.- Pero, Presidente, usted sabe que hay algunos empresarios españoles que tenían previsto invertir en Cuba y, ante la reacción de Estados Unidos, por si acaso les viene el hachazo, se han retirado.

Presidente.- No sólo ante eso; pero nosotros ya hemos presentado una nota de protesta verbal en relación con la Ley "Helms-Burton" y que, desde luego, compartimos... Acabo de decir que la propuesta que se ha hecho en el Consejo Europeo de Florencia, en relación con Cuba, la he hecho yo personalmente.

Yo desearía que en Cuba se avanzase hacia la democracia; desgraciadamente, no se avanza. No se avanza hacia la democracia. Entonces, yo haré una política que intente que Cuba avance hacia la democracia. Algo tan elemental como eso. Explíquese. En Cuba, un ciudadano no se puede expresar normalmente; no puede expresar sus opiniones políticas; no tiene derecho a leer nada más que un medio de comunicación; no puede reunirse con los demás. Es algo tan elemental como eso: no puede expresarse, no puede asociarse, no puede reunirse. Pues alentar a Cuba hacia la democracia es algo que hará este Gobierno. Y, desde luego, en todo lo que podamos hacer porque el pueblo cubano no sufra, no tenga sufrimientos, lo vamos a hacer.

Como, si usted me permite --antes hablábamos, desgraciadamente, del tema ETA y el tema terrorista--, el Gobierno hará todo lo que esté en su mano por conseguir la paz; todo. Pero nunca hará nada que no deba por conseguir la paz porque no todos los caminos conducen a la paz. Y ésa es la tranquilidad de los ciudadanos que saben que este Gobierno les garantiza.

Pues, desde el mismo punto, en Cuba haré todo lo posible por facilitar la transición a una democracia plena; pero haré también todo lo posible porque los ciudadanos cubanos no padezcan desde el punto de vista de sus necesidades básicas, que ya padecen bastante todos los días.

L. del Olmo.- Vamos a imaginar, Presidente del Gobierno, que el ciudadano español dice: de acuerdo, vamos a colaborar con el Gobierno, va a haber ahí restricciones, vamos a apretarnos el cinturón, vamos a dejar de cobrar este dinero que teníamos previsto y que incluso contábamos con él, vamos todos a trabajar y a colaborar en la Eurocopa, como decía el President de la Generalitat. Pero, ¿hasta cuándo? Usted le pide ese esfuerzo al ciudadano español: que aguante un pelo o que aguante diez meses o doce meses. ¿Hasta cuándo?

Presidente.- Nosotros tenemos un par de años de esa política.

L. del Olmo.- ¿Un par de años?

Presidente.- Sí, sí. Nosotros tenemos que cumplir los requisitos de la Unión Europea a finales de 1997, tenemos que pasar el examen en la primavera de 1998 y, luego, el país necesitará esa tranquilidad y esa estabilidad, ¿no?

Eso es bueno para el país. No lo vamos a hacer porque queramos hacerlo, sino porque es bueno para el país. Yo insisto en eso, Luis, porque es muy importante este mensaje. No es bueno gastar desordenadamente; no es bueno endeudarse y no poder pagar las deudas; no es bueno tener unos tipos de interés altísimos, es decir, que el coste del dinero cueste una barbaridad porque no se puede invertir y no se puede crear empresas y generar ahorro. Es bueno lo contrario.

No es bueno que los precios crezcan; es bueno que los precios crezcan poco, Es bueno que el gasto esté controlado; es bueno que los intereses de la deuda no los coman; es bueno que los tipos de interés y el precio del dinero sean reducidos; es bueno hacer esa política económica de estabilidad. Entonces, para eso necesitamos ordenar nuestra casa en este momento, sanear nuestra casa; y es lo que tenemos que hacer. Eso será bueno para el bienestar y para el empleo de todos.

Yo le quiero decir que no encuentro otro discurso a este discurso que es del sentido común, salvo que yo no encuentro de sentido común decir "mire, yo quiero que usted me garantice las pensiones --y digo 'muy bien'-- y, además, Sanidad gratis --'muy bien'--, y, además, la Educación gratis --'muy bien'--, y, además, que invierta muchísimo dinero en infraestructuras --'muy bien', y, además, que las infraestructuras sean gratis --'muy bien'--, y, además, que cree usted todos los días 200.000 empleos --'muy bien'--". Mire usted, todo eso, al mismo tiempo, es imposible hacerlo y, por lo tanto, es lo que hay que ordenar. Y lo primero que hay es empezar a dar ejemplo por parte de la Administración pública, por parte del Estado.

L. del Olmo.- Me va a permitir una pregunta, nada interesada, porque yo estoy en la radio y no en la televisión; pero, en nombre de las televisiones privadas, le voy a pedir... Ya sé que no se va a privatizar ninguna cadena, pero ¿no hay posibilidad - por aquello de la competencia desleal-- de que ustedes consigan, que este Gobierno consiga, que Televisión Española deje de dar publicidad, para no incurrir en esa competencia desleal que tiene con las cadenas privadas que se están jugando sus pesetas?

Presidente.- Yo no sé si los ciudadanos españoles saben bien, conocen bien, realmente cuál es la situación financiera de Radio- Televisión Española.

L. del Olmo.- Yo creo que sí. Poco más o menos, saben que es calamitosa.

Presidente.- Sí. Poco más o menos que calamitosa, yo lo que voy a pedir es, por lo menos, una cosa: no la hagamos todavía más calamitosa.

L. del Olmo.- A costa de las empresas de televisión privadas.

Presidente.- No, no a costa. Hagamos lo que podamos con sentido común. No vaya a ser que, por intentar hacer otras cuestiones, a salvar otras cuestiones, se nos vaya a caer la casa encima; que la casa ya está bastante preocupante, ya tiene bastantes grietas. Vamos a intentar hacer las cosas con sentido común y buscar soluciones para Televisión Española con sentido común.

Estos días he visto algunas informaciones al respecto y quiero decir que el trabajo que ha hecho la Intervención General del Estado --no la Directora General de Radio-Televisión Española, la Intervención General del Estado-- de análisis de las cuentas de Televisión Española... Por cierto, solamente ha podido llegar hasta el mes de diciembre pasado, porque todavía andan buscando las cosas que nos puedan llevar hasta el mes de junio o hasta el mes de mayo. Es una situación --se lo diré con las palabras más suaves que pueda-- verdaderamente, como usted ha dicho, calamitosa, muy calamitosa...

L. del Olmo.- Pero, ¿por qué, Presidente, tienen que pagar el pato las empresas de televisión privadas?

Presidente.- ...y quiero decir que poco defendible.

Es que no lo podemos solucionar con esa actitud. Es decir, si en este momento se tomase la decisión de decir "en Televisión Española se deja de emitir publicidad", es que Televisión Española cierra mañana porque es imposible de mantener. Entonces, lo que tenemos que hacer con Radio-Televisión Española --porque yo deseo una radio-televisión pública al servicio de los ciudadanos; la deseo-- es buscar otros planes en los cuales pueda haber una televisión pública razonable en el país, desde el punto de vista financiero, desde el punto de vista económico, hacia el futuro.

Sabemos muy bien que, además, tenemos que ordenar el sistema de comunicaciones en general. El sistema actual es insatisfactorio, insatisfactorio para todos. Naturalmente, hay que ir ajustando, de una manera progresiva y paulatina, el proceso de la competencia de telecomunicaciones en nuestro país, también en materia de televisión, en materia de radiodifusión, en materia del cable, etc., etc.

El Gobierno ha tomado ya decisiones de liberalización de telecomunicaciones, y yo creo que vamos a tomar dentro de poco tiempo decisiones todavía más importantes y más trascendentes para liberalizar las telecomunicaciones, que es uno de los grandes elementos de posibilidades de desarrollo y de empleo en nuestro país. Pero seamos cuidadosos en ese terreno.

Estoy muy preocupado con la situación de Radio-Televisión Española. Vamos a hacer un esfuerzo por buscar soluciones razonables para que haya una radio- televisión pública en España como yo deseo; pero quiero decir que yo pediría que, por lo menos, por sentido común y por responsabilidad, ni se alardee de una situación que es verdaderamente lamentable en la que está financieramente Radio-Televisión Española, ni se pongan las cosas imposible para el futuro de Radio-Televisión Española. Yo haré, desde luego, como Presidente del Gobierno, el mayor esfuerzo en ese terreno.

L. del Olmo.- ¿Cuándo empieza las vacaciones, señor Aznar?

Presidente.- Pues no sé si voy a tener vacaciones; pero supongo que en el mes de agosto me dejarán tomar unos días de vacaciones.

L. del Olmo.- ¿Dónde se va? ¿Al Norte? ¿A su tierra?

Presidente.- No. Me voy a donde me iba yo todos los años. Siempre hay una pugna ahí: me voy dentro del término municipal de Oropesa, en Castellón; pero muy cerca de Benicasim. Lo digo porque, si no, los de Oropesa se enfadan un poco y los de Benicasim, también. Estoy en el término municipal de Oropesa, muy cerca de Benicasim, en una tierra castellonense verdaderamente formidable, estupenda. No he querido cambiar, voy a donde iba.

Supongo que también recibiré alguna crítica por eso; pero no importa, voy a donde iba.

L. del Olmo.- Digo que cargue bien las baterías porque vamos a tener, seguramente, un otoño caliente.

Presidente.- Se habla mucho de esas cosas. Yo espero que el otoño, como todas las estaciones, tienen que ser estaciones de sentido común. Y, si tenemos los españoles un consenso básico de cómo hacer las cosas y somos capaces de hacerlas como las estamos haciendo hasta ahora, con moderación, con diálogo y con sentido común, las cosas van a ir muy bien.

Ni es bueno ir todo el día amenazando, ni es bueno intentar buscar pretextos para que las cosas vayan mal. No hay ninguna razón para eso. Los elementos básicos del bienestar de los españoles están garantizados. Lo que hace falta es aprovechar las oportunidades del país y no tener la actitud de decir "yo quiero seguir con mis privilegios" o "yo quiero seguir con mi situación cómoda"; no, no. Todo el mundo debe participar en esta tarea de renovar España que es una tarea muy importante.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, gracias por acercarse a los micrófonos de "Protagonistas" y por permitir entrar a estos micrófonos aquí, en La Moncloa.

Presidente.- Muchas gracias, Luis. Me alegro mucho de verle de nuevo.

L. del Olmo.- Hasta otro momento. Recuerdo también que hay un "Debate sobre el Estado de la Nación", en clave de humor. Mucho humor necesita este país, ¿verdad, señor Aznar?

Presidente.- Sobre todo, lo que conviene es nunca perderlo. Ayer, por cierto, tuve la satisfacción de imponer la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo a Antonio Mingote, que creo que es el jefe del "Estado de la Nación", ¿no?

L. del Olmo.- Es el gran jefe del "Debate".

Presidente.- Con mucho gusto porque, además de ser una gran persona, reunía todos los merecimientos; él y los demás: Camilo José Cela y Rafael Alberti.

L. del Olmo.- Gracias, repito, señor Presidente.

Presidente.- Muchas gracias.